

CLAUDIA PENA LÓPEZ

Coordinadora

MISOGINIA EN LAS ARTES Y SU DECONSTRUCCIÓN EN LAS AULAS



Universidad de Valladolid



CLAUDIA PENA LÓPEZ

Coordinadora

MISOGINIA EN LAS ARTES Y SU DECONSTRUCCIÓN EN LAS AULAS

Dorine Bertrand
Ainhoa Cusácovich Torres

Sofía Esteban Moreno

Inés González Aguilar

Marina Moreno Pérez de la Lastra

Claudia Pena López

Christophe Rabiet

Marina Ruiz Cano

Lucie Valverde

Angélica Velasco Sesma

Juan Manuel Ibeas-Altamira



Universidad de Valladolid



No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Los autores
Madrid, 2024

© Imagen de portada: *Desastres de la Guerra*, número 9: “No quieren”, 1810-1814. Francisco de Goya.

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-085-7
DOI: 10.14679/3359

Maquetación:
Realizada por los autores

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Claudia Pena López.....7

CAPÍTULO 1: DECONSTRUYENDO CONCEPTUALIZACIONES QUE DAÑAN: POR UNA COEDUCACIÓN ECOFEMINISTA

Angélica Velasco Sesma.....11

CAPÍTULO 2: ENCARNAR LA PROSTITUCIÓN EN EL TEATRO ESPAÑOL: DE LA TRATA AL MALTRATO, DE LA SUMISIÓN A LA INSUMISIÓN

Marina Ruiz Cano.....21

CAPÍTULO 3: LECTURAS CRUZADAS DE RITA LAURA SEGATO Y FERNANDA MELCHOR: DE LAS *CONTRAPEDAGOGÍAS DE LA CRUELDAD A TEMPORADA DE HURACANES*, UNA DECONSTRUCCIÓN DE LOS MECANISMOS DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Lucie Valverde.....27

CAPÍTULO 4: UN ANÁLISIS SISTÉMICO Y UNIVERSALISTA DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN *JE NE SUIS PAS CELLE QUE JE SUIS* Y *LA DERNIÈRE SÉANCE* DE CHAHDORTT DJAVANN

Dorine Bertrand.....35

CAPÍTULO 5: BORIS VIAN: VIOLENCIA REBELDE Y VIOLENCIA CATÁRTICA, LA MUJER COMO OBJETIVO Y COMO CATALIZADORA

Ainhoa Cusácovich Torres.....41

CAPÍTULO 6: LA AMBIVALENCIA DEL FUEGO EN LA LITERATURA MÍSTICA MEDIEVAL: MARGUERITE PORETE

Sofía Esteban Moreno.....51

CAPÍTULO 7: DESAFIANDO LAS CONVENCIONES: MUJERES Y VIOLENCIA EN LA OBRA DE GOYA

Juan Manuel Ibeas-Altamira.....61

CAPÍTULO 8: EXPLORANDO LA RELACIÓN ENTRE LA MUJER, LA LITERATURA Y EL VINO EN LAS AULAS: PROYECTO DE REESCRITURA DE BAUDELAIRE

Inés González Aguilar.....71

CAPÍTULO 9: ANÁLISIS DE GÉNERO Y APLICACIÓN DIDÁCTICA DE *ET TU N'ES PAS
REVENUE* DE MARCELINE LORIDAN-IVENS

Christophe Rabiet.....81

CAPÍTULO 10: DESMITIFICAR LA FEMINIDAD

Marina Moreno Pérez de la Lastra.....89

ANÁLISIS DE GÉNERO Y APLICACIÓN DIDÁCTICA DE *ET TU N'ES PAS REVENU* DE MARCELINE LORIDAN-IVENS

Christophe Rabiet

Universidad de Valladolid

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Contextualización de la aplicación didáctica

La presente aplicación didáctica, basada en el testimonio *Et tu n'es pas revenu* de Marceline Loridan-Ivens (2015), constituye la segunda parte de una actividad basada en *Retour à Birkenau* (2019), de Ginette Kolinka (Rabiet, 2024). Ambas autoras, del grupo “les filles de Birkenau” (Loridan-Ivens, 2015, p. 39), narran su deportación a los campos de exterminio y concentración nazis durante la Segunda Guerra Mundial, cuando eran adolescentes. Este trabajo también se enmarca en el Proyecto de Innovación Docente (PID) *Inclusión de la perspectiva de género en la docencia humanística*, contextualizado en la asignatura Destrezas Comunicativas IV, perteneciente al *Grado en Lenguas Modernas y sus Literaturas* de la Universidad de Valladolid. La elección de la temática del genocidio judío se justifica con la celebración en 2024 del octogésimo aniversario de la liberación de Francia y el trigésimo aniversario del genocidio en Ruanda. Asimismo, anticipa el octogésimo aniversario de la liberación del campo de Auschwitz-Birkenau en 2025. Finalmente, este trabajo rinde homenaje a la actriz Anouk Aimée, fallecida el 18 de junio de 2024, protagonista de la película *La Petite prairie aux bouleaux* (2003) de Loridan-Ivens, en la que su personaje, Myriam, regresa por primera vez a Auschwitz-Birkenau desde su liberación.

1.2. Objetivos y metodología

El objetivo general de esta aplicación didáctica es, por un lado, ofrecer al alumnado la oportunidad de explorar una temática interdisciplinaria que combina literatura (la literatura relacionada con la Shoah, el género literario del testimonio, su valor en la construcción histórica, las historias individuales) y civilización (el genocidio de la Shoah y la Historia contemporánea de Francia). Por otro lado, se busca sensibilizar al alumnado sobre la cuestión de género en su formación universitaria, promoviendo una reflexión desde una perspectiva general de lo femenino, sin pretender realizar una investigación exhaustiva sobre la cuestión de género en la obra de Loridan-Ivens (2015).

El objetivo específico consiste en responder a la afirmación de Wierviorka de que todos los testimonios son historias únicas, pero también la expresión de un destino colectivo de 2 500 supervivientes (2013, p. 89). En este sentido, este trabajo sigue la conclusión de la actividad anterior (Rabiet, 2024), que avanzaba que la comparación de otros testimonios de las “filles de Birkenau” podría aportar matices esenciales para obtener una perspectiva más completa de los testimonios femeninos de la Shoah, y permitiría identificar un posible patrón aplicable a las mujeres.

Siguiendo la misma metodología (inspirada en el método híbrido y flexible) de la actividad anterior, la primera etapa de la presente actividad consistió en realizar un análisis de *Et tu n'es pas revenu* (2015), aplicando nuevamente el esquema colectivo arresto-deportación-liberación, con el fin de identificar las diversas formas de violencia que experimentó la adolescente a lo largo de estas tres etapas. Así, cada pareja de estudiantes completó en grupo, a distancia y de forma asincrónica la ficha de análisis editada en línea en formato Word. En la segunda fase, llevada a cabo presencialmente en el aula, el alumnado contrastó los resultados con los de la actividad centrada en Kolinka, para validar o refutar la hipótesis de un patrón común aplicable a las mujeres.

1.3. *Et tu n'es pas revenu* (2015)

Con el fin de mantener la coherencia con la actividad anterior, hemos limitado este trabajo al estudio de una sola obra, aunque otras publicaciones de la misma autora, como la de 2024, más descriptiva y cronológica, podrían complementar el presente estudio. Las dos actividades se basan en obras con enfoques muy personales: Kolinka (2019) narra su historia desde la perspectiva de las visitas a Birkenau que realiza con sus estudiantes, mientras que Loridan-Ivens (2015) ofrece una obra íntima e introspectiva. En esta, bajo la forma de una carta dirigida a su padre,

fallecido durante la deportación, responde a la carta que él le hizo llegar cuando ambos estaban presos en Auschwitz-Birkenau. La carta, escrita setenta y cinco años después de la liberación, revela el profundo amor y la admiración que sentía por su padre, al mismo tiempo que permite al lector o lectora descubrir la historia de Marceline contada a su padre desde su separación durante el proceso de selección en la *Judenrampe*. El carácter íntimo de la carta también se manifiesta en la expresión del dolor inalterable experimentado por Marceline ante la ausencia del padre, anunciada por la profecía del padre en Drancy: “Toi tu reviendras peut-être parce que tu es jeune, moi je ne reviendrai pas” (2015, p. 11).

2. TESTIMONIO DE MUJERES SUPERVIVIENTES DEL HOLOCAUSTO EN EL PANORAMA LITERARIO FRANCÉS

2.1. Serie de publicaciones

Como se detalló en el primer trabajo (Rabiet, 2024), en el contexto literario francés actual están surgiendo publicaciones de las “filles de Birkenau”. Este fenómeno se dinamizó con la publicación de *Une vie* (2007) y *Seul l'espoir apaise la douleur* (2022), de Simone Veil, y se consolidó con obras destacadas como *Et tu n'es pas revenu* (2015) y *On arrive dans la nuit* (2023), de Marceline Loridan-Ivens; *Retour à Birkenau* (2019), de Ginette Kolinka; *Dieu était en vacances* (2023), de Julia Wallach; *La Petite fille du passage Ronce* (2021), de Esther Senot; y *La Mort en échec* (2023), de Isabelle Choko.

2.2. Características de las publicaciones

De acuerdo con la afirmación de Wieviorka, según la cual es posible que los y las supervivientes no tuvieran la capacidad de narrar por escrito su propia historia (2013, p. 176), las publicaciones mencionadas anteriormente (excepto las de Veil) son coescritas con periodistas y se caracterizan por un lenguaje transparente, claro y factual, presentando una historia breve y no necesariamente de forma cronológica, con títulos generalmente explícitos. Aunque dichas publicaciones parecen estar motivadas por objetivos comunes, como la transmisión de su historia y el homenaje a quienes no sobrevivieron, es importante recordar el largo camino transcurrido entre la liberación y la publicación de estos testimonios. Este periodo pudo vivirse como una forma de violencia invisible, impuesta por una sociedad que, al finalizar la guerra, no estaba preparada para escuchar a las víctimas (Wieviorka, 2013, p. 111), relegadas a su condición y estatus de deportados y testigos judíos.

3. EVOLUCIÓN DEL ESTATUS DEL TESTIGO Y LAS FORMAS DE TESTIMONIO

El camino de víctima a testigo reconocido socialmente fue largo y vivido con violencia, lo que refleja la complejidad de la historia del genocidio y la construcción de la memoria. En este sentido, Wieviorka (2013) distingue las tres fases generales en la historia europea del testimonio de los judíos y judías víctimas de la Shoah. Al compás del cambio del estatus de víctima a testigo, la forma del testimonio ha experimentado una considerable evolución, influenciada por factores políticos, judiciales y sociales, así como por las circunstancias individuales de los testigos.

3.1. Primera fase

Durante los primeros años de posguerra, tanto la sociedad como algunos familiares mostraron resistencia a escuchar a los y las supervivientes que deseaban contar sus historias, llegando incluso a cuestionar la veracidad de sus testimonios. A pesar de ello, hay quienes lograron escribir después de la liberación, como Delbo (1965). En general, las y los supervivientes experimentaron una invisibilización durante ese periodo, una forma de violencia tácita que se sumaba a la sufrida en los campos. En Francia, las voces de estas víctimas fueron silenciadas mientras se rendía homenaje a los resistentes que regresaban de la deportación (Wieviorka, 2013, p. 111). No fue sino hasta el juicio de Eichmann en 1961 cuando se empezó a escuchar a las y los testigos, así como a utilizarlos como parte de un contexto judicial (Chevalier, 2000, p. 100).

3.2. Segunda fase

Si el juicio de Eichmann en 1961 marcó el primer momento de conciencia universal sobre el significado de Auschwitz, también fue fundamental para la emergencia de la memoria del genocidio al conceder oficialmente la palabra a los y las testigos y otorgarles una identidad social como supervivientes (Wieviorka, 2013, p. 82). Durante este periodo, las principales formas de compartir las experiencias de este colectivo fueron las declaraciones orales y las deposiciones presentadas en el juicio de Eichmann. Wieviorka señala que, en esta segunda etapa del reconocimiento del testimonio, se reanudó tímidamente en Europa la publicación de testimonios de supervivientes de campos de concentración (2013, p. 86).

3.3. Tercera fase

Tras esta segunda fase de reconocimiento social del testimonio, impulsado por necesidades judiciales más que personales, Wieviorka señala que hoy nos hallamos en la era del testimonio considerado ahora como un imperativo social, no solo como una necesidad interna (2013, p. 84). En este sentido, quienes sobrevivieron al Holocausto enfatizan su papel social en la transmisión de su historia para evitar caer en el olvido, y para hacer frente al resurgimiento del antisemitismo. Durante esta tercera fase, en Francia, en el año 2005, la *Fundación para la Memoria de la Shoah* y el *Institut National de l'Audiovisuel* recopilaron más de cien testimonios en forma de grabaciones filmadas, cuyo principal fin fue dar voz a los y las supervivientes, muchos de los cuales no tienen la capacidad de expresarse por escrito (Wieviorka, 2013, p. 176). Esa iniciativa incluyó la grabación de Marceline Loridan-Ivens, cuya transcripción oficial generó la obra *On arrive dans la nuit* (Loridan-Ivens, 2024), en la que relata de forma cronológica, factual y descriptiva su vida y experiencia.

4. APLICACIÓN DIDÁCTICA

4.1. Etapa 1 (resultados)

Los resultados obtenidos indican que, además de la violencia física y verbal sufrida de manera constante y colectiva por todas las presas, se han identificado nuevamente los cuatro tipos de violencia descritos por Rabiet (2024) a lo largo de las tres etapas. El primer tipo de violencia, de naturaleza social, se evidencia en las separaciones forzadas de sus familiares. El segundo tipo de violencia afecta a la intimidad y el cuerpo, mientras que el tercero surge del miedo. Finalmente, el cuarto tipo implica una violencia emocional relacionada con el silencio, la invisibilidad y la ausencia.

4.1.1. El arresto

El primer tipo de violencia se evidencia cuando Marceline es arrestada junto con su padre por la Gestapo, en Bollène, la noche del 29 de febrero de 1944. Posteriormente los conducen a la cárcel *Saint-Anne* de Aviñón, luego a las *Grandes Baumettes* de Marsella y, finalmente, al campo de internamiento de Drancy, en París, el 1 de abril. En este proceso, se separa a Marceline de su madre y sus hermanos, quienes lograron esconderse en el jardín durante el arresto inicial. A lo largo de su estancia en las distintas cárceles, Marceline también es separada temporalmente de su padre hasta su traslado en tren a Drancy. En este campo de internamiento, su padre parece presentir el desenlace de la deportación: “Toi tu reviendras peut-être parce que tu es jeune, moi je ne reviendrai pas” (2015, p. 11). Esta profecía afecta profundamente a Marceline, quien no concibe una separación tan definitiva de su padre: “Cette prophétie s’est gravée en moi aussi violemment et aussi définitivement que le matricule 78 750 sur mon avant-bras gauche, quelques semaines plus tard” (2015, p. 12).

4.1.2. La deportación

4.1.2.1. El convoy

El 13 de abril de 1944, Marceline y su padre son deportados en el convoy 71 hacia el campo de Auschwitz-Birkenau, junto con 1 500 prisioneros más, entre quienes se encuentran Simone Veil y Ginette Kolinka. Durante el traslado, que dura tres días en un vagón de mercancías con más de sesenta personas, Marceline recuerda especialmente la sed que padecía:

Puis le convoi 71, au moins 1500 personnes déportées vers Auschwitz-Birkenau, toi et moi parmi une soixantaine dans le wagon à bestiaux avec tous ces bagages qui ne serviraient à rien, moi qui, au bout d'une journée, ai crié que j'avais soif, un homme m'a giflée, "ici tout le monde a soif alors tais-toi !" (2015, p. 61-62).

4.1.2.2. La Judenrampe

Cuando el convoy llega al apeadero de la *Judenrampe*, separan a Marceline de su padre durante el proceso de selección. A partir de ese momento, pierde todo contacto con él y no puede despedirse. Esta segunda separación forzada la deja sin familia. A pesar de querer subirse a los camiones que llevan al campo, su amiga Françoise, a quien conoció en Drancy, la convence para que se quede con ella y vayan caminando hasta el destino, que está a un kilómetro de distancia.

4.1.2.3. El registro

Al entrar en el campo, las mujeres se dirigen a la sauna, una sala de desinfección en la que se pone en marcha el siguiente protocolo de registro de las prisioneras: en primer lugar, deben desvestirse por completo, un proceso

que Marceline recuerda como una etapa violenta y de humillación debido a que nunca se había desnudado ante nadie, por pudor y debido a su educación. Insiste en las secuelas morales que este trauma deja en ella:

Je n'aime pas mon corps. C'est comme s'il portait encore la trace du premier regard d'un homme sur moi, celui d'un nazi. Jamais je ne m'étais montrée nue avant ça, surtout dans ma nouvelle peau de jeune fille qui venait de m'imposer des sains et tout le reste, la pudeur était de rigueur dans les familles. Alors se déshabiller, pour moi, a longtemps été associé à la mort, à la haine, au regard glacé de Mengele, ce démon du camp chargé de la sélection, qui nous faisait tourner nues sur nous-mêmes au bout de sa baguette et décidait qui vivrait ou pas (2015, p. 62-63).

En segundo lugar, las presas son tatuadas en el antebrazo izquierdo con un número de identificación. Aunque algunas gritan por el dolor, la sorpresa o el espanto, Marceline, más afectada por la desnudez, no incide en este proceso, y menciona simplemente su número de identificación: el 78 750. Después de esta etapa de pérdida identitaria, en la que las prisioneras son reducidas a números, las guardias les afeitan en público, no solo el cabello sino también el vello púbico. De pronto, las mujeres pierden su feminidad. Aunque viven este acto como una agresión física, Marceline no profundiza en la descripción de esta etapa, como si no quisiera contarle esta experiencia íntima a su padre, por pudor.

Las duchas marcan la última etapa del protocolo de registro para las mujeres. Aunque Marceline tampoco detalla en exceso esta fase, se percibe la violencia de la escena, especialmente la desnudez de tantos cuerpos apiñados. Luego, las prisioneras deben vestirse con harapos sucios y rotos, pertenecientes a antiguas prisioneras gaseadas: “une jupe qui arrivait jusque par terre, un petit gilet, un caleçon d'homme taché qui puait le désinfectant, une chaussure plate trop grande, une autre à talon et trop grande aussi” (2015, p. 21). A partir de ese momento, ya no conservan nada de su vida anterior; nada les pertenece y se convierten en seres vacíos, sin identidad.

4.1.2.4. *La vida en el campo*

Marceline insiste en varias ocasiones en el proceso de deshumanización experimentado dentro del campo de Birkenau: “Là-bas, tu sais bien, comme l'esprit se contracte, comme le futur dure cinq minutes, comme on perd conscience de soi-même” (2015, p. 15). También añade: “Nous n'étions plus des femmes, plus des hommes, là-bas” (2015, p. 35). El proceso de deshumanización se intensifica con el miedo constante que experimenta Marceline, manifestándose de tres maneras distintas. En primer lugar, el temor a morir de hambre la lleva a adoptar una actitud dura y a pelear por la comida para evitar que otras se la arrebaten. En segundo lugar, el miedo continuo a la selección para ir a la cámara de gas: “Le gaz nous menaçait encore. Nous étions tout au bord. Nous ne vivions que le présent, les prochaines minutes. Plus rien ne pouvait nourrir l'espoir. Il était mort” (p. 18). Esta deshumanización la conduce a actuar sin piedad: “Il n'y avait plus d'humanité en moi, j'avais tué la petite fille, je creusais tout près de la chambre à gaz [...]. J'étais au service de la mort” (2015, p. 24). En tercer lugar, las condiciones de detención la llevan a banalizar la muerte: “Je les voyais les enfants, depuis mon bloc, qui allaient sur le chemin des chambres à gaz. Je me souviens de cette petite fille, accrochée à sa poupée. Elle avait le regard perdu. [...] Je la regardais” (2015, p. 17). Marceline relata un episodio que aúna la violencia social y emocional provocada por el reencuentro con su padre en el campo:

Il y a eu ce jour où nous nous sommes croisés. [...] Nous nous sommes vus, sommes sortis de nos rangs et avons couru l'un vers l'autre. Je suis tombée dans tes bras, tombée de tout mon être, ta prophétie était fausse, tu vivais. [...] j'étais tellement heureuse de te voir. Nous retrouvions nos sens, le toucher, le corps aimé (2015, p. 12-13).

Este reencuentro, que termina con golpes e insultos por parte de los soldados al separarlos (2015, p. 13), reaviva en Marceline la esperanza de que su padre estuviera vivo. Sin embargo, al no volver a verlo después de este episodio, la invade la incertidumbre:

Et moi je regardais vers toi en me demandant, est-ce le camp ou est-ce la ville ? Est-il parti au gaz ? Est-il encore vivant ? Il y avait entre nous des champs, des blocs, des miradors, des barbelés, des crématoires, et par-dessus tout, l'insoutenable incertitude de ce que devenait l'autre (2015, p. 8-9).

4.1.2.5. *Traslados a otros campos*

Marceline es trasladada en noviembre de 1944 al campo de concentración de Bergen-Belsen, en Alemania, alejándose de su padre, que todavía imagina con vida: “Je quittais Birkenau. Je m'éloignais de toi” (2015, p. 38). Dos meses después, llegan los últimos presos de Birkenau, quienes sobrevivieron a la marcha de la muerte tras la evacuación del campo antes de la llegada de los rusos: “Nous avons vu arriver les visages harassés des camps des marches de la mort en provenance de Birkenau, j'ai reconnu parmi eux mon amie Simone, sa sœur, leur mère...” (p. 40). En febrero de 1945, trasladaron a Marceline al campo de Raguhn, cerca de Leipzig, donde trabajó en una fábrica de aviones Junker. Posteriormente, en abril, la llevan al campo de Terezín, en la ciudad checa de

Theresienstadt, donde el Ejército Rojo la libera el 10 de mayo del mismo año. Marceline comenta que, durante el traslado desde Leipzig, usa a una prisionera muerta para conseguir comida: “Finalement j’ai volé la morte et j’ai partagé avec Renée” (2015, p. 46). En general, Marceline señala que los sucesivos traslados representaron una disminución progresiva del horror y la violencia: “Mon chemin est comme un decrescendo de l’horreur, Birkenau-Bergen-Belsen-Raguhn, camp d’extermination-camp de concentration-usine” (p. 41). El día de la liberación del campo de Terezín, Marceline huyó a Praga, profundamente afectada física y psicológicamente: “Nous savons que les nazis ont perdu, mais c’est trop tard pour se réjouir, les souffrances ont été trop grandes, il ne nous reste que le sentiment de l’horreur et de la perte” (2015, p. 48). Finalmente, llega al campo de repatriación de Pilsen, desde donde es trasladada de vuelta a Francia, al centro de acogida en el hotel Lutetia de París.

4.1.3. La liberación

En la etapa de la liberación se producen casos de violencia emocional relacionados con la ausencia, el silencio, y la invisibilidad.

4.1.3.1. La vuelta a casa

Cuando llega al hotel Lutetia, a los pocos días, habla con su madre por teléfono y entiende que su padre no había vuelto:

J’ai tout de suite demandé si tu étais là. Elle n’a pas répondu, elle a juste articulé, “Rentre”. J’ai compris à l’hésitation de sa voix que tu n’étais pas revenu alors je lui ai dit que je ne voulais pas rentrer. [...]. C’est toi que je voulais revoir (2015, p. 25).

A partir de ese momento, no quiere regresar a Bollène sin su padre: “Et je serais bien restée là [...] à fuir mon pressentiment, ta prophétie, à tenter de te croire encore égaré en Russie ou ailleurs” (p. 27). Frente al hotel, las familias de los prisioneros se agrupaban y preguntaban a los y las supervivientes si habían visto a sus hijos e hijas. Marceline les responde con la misma frialdad que habían mostrado las deportadas cuando las registraron al entrar en Birkenau:

À tous ceux qui dans le hall consultaient les listes, ou sur les trottoirs brandissaient des pancartes et des photos à la recherche de leurs disparus, je répétais, “Tous le monde est mort” S’ils insistaient, me montraient des photos d’une famille, je disais calmement : “il y avait des enfants ? Pas un enfant ne reviendra”, je ne prenais pas de gants, je ne les ménageais pas, j’avais l’habitude de la mort. J’étais devenue dure comme ces anciens déportés qui nous virent arriver à Birkenau sans un mot de réconfort (2015, p. 26).

Marceline no puede quedarse en el hotel Lutetia, y tiene que volver a Bollène, a casa de su familia, a su pesar: “On m’a mise dans un train en direction du sud avec ma carte de rapatriée. Je n’avais pas envie tu sais. Il n’y avait de retrouvailles possibles qu’avec toi. De partage et de récit possibles qu’avec toi” (2015, p. 27). Cuando llega a la estación de Bollène, su tío Charles, también deportado a Auschwitz, le dice que no cuente nada porque nadie la va a entender “J’étais à Auschwitz. Ne leur raconte pas, ils ne comprennent rien” (p. 28). Este silencio impuesto es fruto de la indiferencia, la incomprensión y las ganas de pasar página de quienes no han sufrido la deportación. Incluso la madre carece de empatía: “Elle ne voulait pas comprendre [...]. Il faut oublier, elle disait” (2015, p. 36). También añade: “Elle ne m’a pas compris ou n’a pas voulu comprendre, d’où je revenais” (2015, p. 31). Marceline se refugia en el silencio: “J’avais commencé à écrire, mais j’ai toujours tout déchiré. Personne ne voulait de mes souvenirs” (2015, p. 32). Este silencio refleja la postura de la sociedad de la posguerra, que invisibiliza a los y las supervivientes judíos mientras homenajea oficialmente a las personas deportadas que habían sido resistentes (Wierviorka, 2013, p. 111). Asimismo, Marceline sufre el síndrome de culpa del superviviente, al ser la única de su familia en regresar con vida. Esta violencia emocional es especialmente aguda, ya que siente que quien debería haber vuelto es su padre, no ella:

Tu aurais dû revenir. J’ai toujours pensé qu’il eût mieux valu pour la famille que ce soit toi plutôt que moi. Ils avaient besoin d’un mari, d’un père plus que d’une sœur. C’est étrange, je sais, de raisonner ainsi. Mais depuis cette prophétie que tu as faite à Drancy, j’ai toujours pensé ta vie contre la mienne. Et c’est ce que j’ai lu dans les yeux de Michel sur le quai où il est venu me chercher avec l’oncle Charles. C’est toi qu’il attendait (2015, p. 56).

Este sentimiento de culpa se agudiza con el tiempo, ya que sus dos hermanos, que no fueron deportados, no sobreviven a la pérdida del padre. Su hermano pequeño, Michel, se suicida al cumplir la misma edad que tenía su padre cuando murió en 1945, según el acta oficial. Dos años más tarde, su hermana Henriette también se quita la vida: “Elle aussi est morte des camps sans jamais y être allée” (2015, p. 59). Ante la ausencia de su padre, Marceline también intenta suicidarse en dos ocasiones, mientras que en los campos luchaba por sobrevivir: “Au camp pourtant, j’ai tout fait pour être des vivantes” (2015, p. 34). Esta paradoja refleja el amor profundo que sentía por su padre. El dolor insoportable también se manifiesta en la falta de una sepultura para este:

Si nous avions eu une tombe, un endroit où te pleurer, les choses auraient peut-être été plus simples. Si tu étais rentré, diminué, malade, pour mourir comme tant d'autres, car rentrer ne voulait pas dire survivre, nous t'aurions vu partir, nous t'aurions serré tes mains jusqu'à ce qu'elles soient sans force, nous t'aurions veillé nuit et jour, nous aurions écouté tes dernières pensées, tes murmures, tes adieux, ils auraient chassé à tout jamais la lettre qui me manque aujourd'hui, ils auraient apaisé Michel, rassuré Henriette, ils nous auraient fourni à tous une seule et même image de fin. Et nous t'aurions fermé les yeux en récitant le kaddish (2015, p. 59-60).

El dolor nunca abandona a Marceline, quien mantiene la esperanza de que su padre siga vivo desde que lo ve por última vez en los campos. Incluso después de la liberación, cuestiona la veracidad del acta oficial de su muerte (2015, p. 42). Esta incertidumbre parece desafiar la profecía que su padre hizo en Drancy.

4.1.3.2. *El regreso a Birkenau*

En el año 1991, Marceline vuelve a los campos de Auschwitz-Birkenau con motivo del festival de cine de Varsovia para presentar su película *Une histoire de vent* (1988). Al llegar, se da cuenta de que nunca había entrado en el campo de Auschwitz donde su padre estuvo preso, y desconoce la distancia entre este campo y el de Birkenau. Asimismo, no logra encontrar el lugar exacto donde se había visto por última vez con su padre. Por lo tanto, decide concentrarse en Birkenau, donde emergen sus recuerdos:

J'en avais un souvenir très précis. [...] Des gens du coin passer à vélo comme on prend un raccourci. [...] C'était vide. Alors tout est remonté très vite, l'odeur, les cris, les chiens, Françoise, Mala, le ciel rouge et noir à force de flammes. Puis j'ai retrouvé ma coya et je m'y suis couchée (2015, p. 79).

Marceline no profundiza en el cambio del campo, ya que consigue recordar las sensaciones, y fue principalmente con la intención de conectarse espiritualmente con su padre y buscar el lugar donde lo vio por última vez.

4.1.3.3. *El testimonio*

Su carrera intelectual y artística de actriz, guionista y directora de cine le permitió transmitir su historia a través de películas, documentales, entrevistas, programas televisivos y radiofónicos, así como mediante la publicación de varios libros como *L'Amour après* (2018) (Loridan-Ivens, 2024, p. 295-298). Una de sus obras cinematográficas destacadas fue *La Petite prairie aux bouleaux* (2003), que decide dirigir después de regresar a Auschwitz-Birkenau, en 1991. Marceline reflexiona sobre la complejidad de expresar lo indecible:

J'ai fait un film, dix ans plus tard, de ces moments-là, je voulais traverser le miroir, percer un passage, atteindre l'imaginaire de ceux qui n'y sont pas allés. Je ne suis pas sûre d'y être arrivée. Comment transmettre ce que nous avons-nous-mêmes tant de mal à nous expliquer ? (2015, p. 79).

También comenta el temor que siente hacia el antisemitismo actual: “Je sais maintenant que l'antisémitisme est une donnée fixe, qui vient par vagues avec les tempêtes du monde, les mots, les montres et les moyens de chaque époque” (2015, p. 80-81).

4.2. Etapa 2 (resultados)

Kolinka y Loridan-Ivens se conocen en la cárcel de Aviñón después de ser arrestadas y comparten el mismo camino hasta la liberación del campo de Terezín, el 10 de mayo de 1945. Aunque sus testimonios son personales e íntimos, ambos cumplen el mismo objetivo de transmitir una experiencia personal basada en una historia común. Además, se ha identificado un patrón común aplicado a las mujeres, basado en los cuatro tipos de violencia sufridos a lo largo de las tres etapas (que se suman a la constante y colectiva violencia física y verbal): la violencia social (separaciones forzadas de familiares), la violencia íntima (relacionada con la intimidad y el cuerpo), el temor constante a la muerte, y la violencia emocional (caracterizada por el silencio, la invisibilidad y la ausencia).

4.2.1. *El arresto*

En esta primera etapa, ambas mujeres hacen hincapié en las dolorosas separaciones forzadas de sus familiares cuando eran adolescentes. Kolinka relata el sufrimiento causado por la separación de sus hermanas y madre, siendo esta la primera vez que se distanciaba de ellas. Por otro lado, Marceline resalta la profecía de una separación definitiva de su padre, pronunciada en Drancy, como un presagio doloroso que deja una profunda huella en su experiencia.

4.2.2. La deportación

Las dos mencionan la promiscuidad en el convoy, aunque Kolinka enfatiza la agresión a su intimidad al tener que realizar sus necesidades a la vista de todo el mundo. En contraste, Marceline se centra más en la experiencia de sed. No se puede afirmar que sea menos pudorosa que Kolinka, pues es probable que haya decidido omitir o minimizar las escenas de violencia relacionadas con la intimidad en la carta que le escribe a su padre, posiblemente por respeto o pudor.

Al llegar a la *Judenrampe*, ambas mujeres relatan la separación de sus padres durante el proceso de selección, describiendo cómo de repente se encuentran sin ningún familiar: el padre de Ginette y su hermano subieron a los camiones, mientras que Marceline pierde de vista al suyo poco después de bajarse del convoy.

Durante el proceso de registro, ambas mujeres narran la humillación, el pudor y la vergüenza que experimentan al tener que desvestirse por primera vez delante de otras personas, sensaciones influenciadas por la educación recibida. La violencia relacionada con la intimidad se intensifica con la etapa del afeitado y la ducha, eclipsando el dolor del tatuaje del número de identificación. Para ambas, el registro representa el preludio del proceso de deshumanización que las aguarda dentro del campo. Este proceso se agudiza con el miedo constante que sienten hacia el hambre, la sed, la enfermedad, la selección (mientras están en Birkenau), y con la banalización de la muerte.

Aunque los distintos traslados suponen una disminución del horror y la violencia, el hambre impulsó a ambas adolescentes a usar el cadáver de otra presa en un convoy para hacerse con su comida.

4.2.3. La liberación

Al regresar de los campos, se evidencian la violencia, el dolor y el trastorno causados por la ausencia de los familiares fallecidos en la deportación: mientras Ginette se culpa por haber alentado a su padre y hermano a subir a los camiones, Marceline también experimenta la culpa por haber sobrevivido, reflejada en sus dos intentos de suicidio y en los suicidios de dos de sus hermanos, quienes no logran sobrevivir a la pérdida del padre. Ambas mujeres sufren el silencio impuesto por la sociedad de posguerra, que invisibiliza a los y las supervivientes judíos. Además, experimentan el silencio impuesto por la indiferencia, la falta de comprensión y el deseo de olvidar por parte de quienes no habían sido deportados.

Por otro lado, el modo en que se anuncia el fallecimiento de los familiares, con la misma frialdad con la que las deportadas fueron registradas al llegar a Birkenau, refleja la violencia ejercida sobre las adolescentes, quienes terminan banalizando la muerte.

A partir de los años 1990, regresan a Auschwitz-Birkenau. Kolinka no logra reconocer nada debido a la transformación del campo con el paso de los años. En cambio, Loridan-Ivens puede recordar sensaciones y ubicar su barracón y camastra, aunque lamentablemente no encuentra el lugar exacto donde vio a su padre por última vez.

Finalmente, ambas supervivientes logran transmitir su historia a través de testimonios y diversas iniciativas. Cabe señalar que el temor al antisemitismo no las abandona, motivándolas precisamente a compartir sus experiencias para evitar que se olvide lo sucedido y prevenir que vuelva a ocurrir. Wieviorka señala a este respecto que probablemente nos encontremos hoy en día en la cuarta fase de la historia del testigo, caracterizada por el antisemitismo:

Ainsi serions-nous entrés dans un nouveau cycle, dans une quatrième phase de l'histoire de cette mémoire caractérisée tout à la fois par son institutionnalisation et par sa mise en cause. Ce passé dont on disait qu'il ne voulait pas passer est peut-être en train de passer, avec la mise en cause de l'existence même de l'État d'Israël et la montée d'un nouvel antisémitisme. Car la mémoire, bien qu'elle se réfère au passé, se vit toujours au présent (en Loridan-Ivens, 2015, p. 121-122).

5. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos demuestran que, si bien la historia de Lori-dan-Ivens, así como la de Kolinka, siguen el esquema colectivo de los supervivientes de la Shoah (compuesto por tres etapas), la violencia experimentada como adolescentes las lleva a un estado de deshumanización que constituye experiencias individuales que no pueden ser completamente asimiladas al patrón común de todos los prisioneros. Se trata de experiencias femeninas con manifestaciones de violencia específicas que no se encuentran en los testimonios de los prisioneros masculinos. Estas experiencias individuales femeninas confirman la hipótesis según la cual es posible identificar un patrón aplicable a las mujeres, aunque existan ligeras variaciones entre las deportadas.

Por otro lado, la implementación del método inspirado en la modalidad híbrida y flexible (*HyFlex*), en el que el alumnado ha colaborado en la construcción del ejercicio por parejas, ha demostrado ser adaptable a nuestras actividades. Los resultados de estas experiencias han reflejado un alto grado de satisfacción y una valoración positiva por parte de las y los participantes. Entre los múltiples beneficios de esta modalidad, cabe destacar que permitió a cada pareja de estudiantes realizar la actividad según sus propios métodos de aprendizaje, fomentando

tanto el trabajo autónomo como el trabajo en grupo. Esto convirtió al alumnado en actores directos de su propio aprendizaje, promoviendo una mayor implicación y responsabilidad en el proceso educativo.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CHEVALIER, Yves (2000). *WIEVIORKA (Annette), L'ère du témoin*. Archives de sciences sociales des religions, n.º 110 (1), p. 110-111. <https://doi.org/10.4000/assr.20611> [consultado el 1 de julio de 2024].

CHOKO, Isabelle (2023). *La Mort en échec*. París: Grasset.

DELBO, Charlotte (1965). *Aucun de nous ne reviendra*. París: Éditions de Minuit.

KOLINKA, Ginette (2019). *Retour à Birkenau*. París: Grasset.

LORIDAN-IVENS, Marceline (2015). *Et tu n'es pas revenu*. París: Grasset.

LORIDAN-IVENS, Marceline (2018). *L'amour après*. París: Grasset.

LORIDAN-IVENS, Marceline (2024). *On arrive dans la nuit*. París: Flammarion.

RABIET, Christophe (2024). *Análisis de género del testimonio literario Retour à Birkenau de Ginette Kolinka*. (En prensa). Madrid: Dykinson.

SENOT, Esther (2021). *La Petite fille du passage Ronce*. París: Grasset.

VEIL, Simone (2007). *Une vie*. París: Stock.

VEIL, Simone (2022). *Seul l'espoir apaise la douleur*. París: J'ai lu.

WALLACH, Julia (2023). *Dieu était en vacances*. Nueva York: Harper Kollins.

WIEVIORKA, Annette (2013). *L'Ère du témoin*. París: Hachette.